

El Precio y el Premio de Ser Creyente

Por el Dr. Harold Caballeros

www.haroldcaballeros.com

Introducción

Siempre hay un precio que pagar y un galardón o premio que recibir. Comúnmente decimos frases como estas: "La moneda tiene dos lados", o aquella tan usada "En la vida todo tiene su precio y también su recompensa" es algo tan cotidiano lo que podemos observar en el mercado o en cualquier área de la economía.

En la vida cristiana no es la excepción, hay un precio que pagar, algo que tenemos que entregar, pero hay también un tremendo galardón que recibir. En esta oportunidad vamos a realizar un estudio acerca del precio y el premio de ser creyente.

Base Bíblica

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado." que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra de Dios." Hebreos 12:1-2

La escritura nos invita como creyentes a despojarnos de todo estorbo, de todo pecado. Es decir una vez que recibimos a Cristo, que obtuvimos el nuevo nacimiento no podemos quedarnos así. Esto nos indica que hay algo más como cristianos, del simple hecho de la salvación de nuestro espíritu.

El apóstol Pedro señala: "obteniendo el fin de vuestra fe que es la salvación de vuestras Almas." 1º Pedro 1:9

Observe bien, dice que no sólo consiste en la salvación del espíritu, sino también del alma.

Desarrollo

Hay dos procesos en el creyente

I. La salvación del espíritu

A. La Biblia dice: "habéis sido comprados por precio de sangre" (1ºCo. 6:20 y 1ºP 1:19), esto es por el sacrificio de Cristo, por el derramamiento de su sangre, ¿cierto?

B. Cuando creemos esto de todo corazón y le confesamos con nuestra boca, obtenemos esta salvación (Ro. 10:9-10), es así como pasamos de muerte a vida, de la potestad de las tinieblas al reino de su Hijo Jesús. Esto sucede en un abrir y cerrar de ojos en el espíritu del hombre; no así en su alma.

II. La salvación del alma

El apóstol Pablo escribe: "No os conforméis a este siglo, sino que TRANSFORMAOS por medio de la Renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." (Ro. 12:2)

Para esto debemos entender lo siguiente:

A. Componentes del alma

Voluntad - Intelecto - Emociones

El sistema del mundo ha afectado de manera negativa estas tres áreas de nuestra alma, y nos ha adiestrado a pensar de manera contraria a la Palabra de Dios, a veces muy aberrante, otras muy sutil y dañina. Proverbios dice "tal es el pensamiento en su corazón, así es él."

B. La internalización

El apóstol Santiago escribe "desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar nuestras almas."

A través de la Palabra que mora en nuestros corazones, que es implantada, que se ha hecho carne es que podemos salvar nuestras almas. Nuestros pensamientos, intelecto, emociones y voluntad entran en un proceso de cambio, se alinean a la Palabra de Dios.

Entendemos que el Cristianismo no es una religión, es una relación con Dios; es un estilo de vida. Internalizar es permitir que el carácter de Cristo transforme nuestra vida.

Dos puntos importantes del precio que pagar

1. Salir de ese o aquel pecado. La Biblia dice en 1º Jn 1:9 "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad." El pecado tiene fuerza cuando se mantiene oculto, pero cuando sale a la luz se desvanece.

2. Internalizar es la Palabra implantada, la que nos forma y renueva el entendimiento.

Cuatro beneficios que obtenemos:

1. Paz con Dios
2. Paz conmigo mismo
3. Paz con nuestro prójimo
4. Paz con nuestro entorno (La Creación)

Todo esto se resume en una sola palabra SHALOM

Ilustración

Piense usted en el atleta que se prepara seriamente para una competencia, que debe levantarse muy temprano para resistir largas horas de entrenamiento, negarse a ciertos placeres, ya que entra en un fuerte régimen alimenticio; apartarse de la familia, soportar cambios climáticos y diferentes horarios, tanto sacrificio. El precio que paga es muy alto, pero cuando sube al pódium y le es colocada la medalla de campeón y todos los espectadores lo ovacionan, es el momento de gloria; es el

Premio por haber pagado el precio!

Es así en la vida cristiana, el Señor a cada uno nos tiene preparado un galardón muy grande (Ap. 22:12).

Conclusión

Dios ha hablado a tu corazón. No importa si es la primera vez que escuchas este mensaje o has tenido otras oportunidades. Hoy te dice el Señor "Quiero tener una relación contigo, quiero implantar mi palabra en tu corazón. Hoy quiero iniciar en ti una transformación integral en tu espíritu, alma y cuerpo." Si este mensaje tocó tu vida, repite esta oración en voz alta:

Señor Jesús, gracias por salvar mi vida con tu sacrificio en la cruz, reconozco que tu eres Dios, y te invito a entrar en mi corazón para que implantes tu Palabra, quiero internalizar contigo y que tu Espíritu transforme mi vida.

Bendición general

Oro a Dios para que tu mente sea renovada a través del conocimiento pleno de la

Palabra de Dios. Tú tienes la mente de Cristo, vienen pensamientos de bien y de paz para ti. Pensarás en todo lo verdadero, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, todo lo virtuoso y digno de alabanza. Amén.